



COLECCIÓN
**TEMAS
DE
HOY**

**SOCIALISMO
DEL SIGLO XXI**
La fuerza de los pequeños

**SOCIALISMO
DEL SIGLO XXI**
La fuerza de los pequeños

Socialismo del Siglo XXI: La fuerza de los pequeños

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información; Av. Universidad, Esq. El Chorro, Torre Ministerial, pisos 9 y 10. Caracas-Venezuela

www.minci.gob.ve/ / publicaciones@minci.gob.ve

Directorio

Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

William Lara

Viceministro de Estrategia Comunicacional Amelia Bustillos

Viceministra de Gestión Comunicacional Teresa Maniglia

Dirección General de Prensa

Lenelina Delgado

Dirección de Publicaciones

Odisea Labrador

Coordinación de Investigación

César Bencomo

Alba Rengifo

Angie Rangel

Carlos Ibarra

Claudia Acacio

Dexy Gracia

Diseño de Portada

Adolfo Dávila

Diseño

Lissy Chandía Price

Montaje y Diagramación

Ingrid Rodríguez Moreno

Corrección

Silvia Sabogal

Abril, 2007. Impreso en la República Bolivariana de Venezuela Depósito legal: lf87120073201165



Sólo con un modelo que estamos inventando de un Socialismo del Siglo XXI, habrá democracia de verdad, producción económica, distribución igualitaria de los recursos, lograremos equilibrar las cargas que todavía están peligrosamente desequilibradas. Ahí está la pobreza todavía, producto de 200 años de desigualdades

Hugo Chávez Frías,
23 de mayo de 2005

Una larga gestación

Durante el siglo XX, Venezuela estuvo bajo el control absoluto del imperio estadounidense, sometida a la permanente extracción del producto del trabajo de su gente y de la mayor parte de sus riquezas. Las jugosas comisiones por la venta de nuestro petróleo al extranjero, las ganancias por el comercio de mercancías importadas, la corrupción, la usura y la explotación de las clases trabajadoras fueron ensanchando cada vez más la brecha entre ricos y pobres.

Así se fueron conformando en nuestro país dos bloques claramente diferenciados: uno, mayoritario y muy pobre, conformado por las clases trabajadoras y desposeídas; otro, minoritario, compuesto por algunas decenas de familias muy ricas que detentaban el poder económico y político.

Durante la segunda mitad del siglo, el neo-liberalismo, expresión contemporánea del capitalismo, se había puesto en marcha. Por órdenes del imperio, el presupuesto para programas sociales se fue reduciendo. La prestación de servicios básicos como la salud, educación, vivienda y alimentación gradualmente iban dejando de ser responsabilidad del Estado para convertirse en mercancía.

El objetivo era vender a quien pudiera pagar, sin importar que los pobres quedaran desasistidos. Toda la ganancia terminaría acumulándose en manos particulares para no regresar jamás a la población mayoritaria. Éste es el proceso histórico real que explica la paradoja de muchos países donde se ha aplicado el neoliberalismo: son países muy ricos, con un alto porcentaje de pobres.

En nuestro país, las cúpulas de los partidos, los grandes empresarios y banqueros, las élites militares y eclesiásticas, el

poder económico extranjero y los dueños de los medios de comunicación privados estaban “encompinchados” para controlar el poder económico y político.



El neoliberalismo era mantenido y reproducido por esas élites gracias a un conjunto de leyes, reglamentos y mecanismos represivos que garantizaban que la explotación y la violación de nuestra soberanía se practicaran en un ambiente de legalidad y de supuesta paz social. La democracia representativa fue un sistema político perfecto para ocultar la dictadura del capital y aplicar el neoliberalismo.

Pero, no todo lo legal es justo. Aunque el capitalismo es legal, también es tremendamente injusto e inhumano porque es la forma como unos pocos se apropian de las energías de muchos para convertirlas en riqueza. El capitalismo tiene como prioridad aumentar el beneficio, la ganancia, a costa de la explotación ilimitada e indiscriminada, no sólo de la gente sino de la naturaleza misma. Obedeciendo a estos objetivos invaden mediática y militarmente territorios, manipulan conciencias y aniquilan pueblos enteros.

El capitalismo debe ser superado y sustituido por un sistema justo que respete la naturaleza y la dignidad del ser humano.

Esta transformación es lo que ha marcado el rumbo de la historia de la humanidad. La esclavitud, por ejemplo, fue legal y se consideraba natural hasta 1854 cuando, gracias a una presión social sostenida durante muchos años, se transformaron las leyes de la época, convirtiendo en ilegal esta infame práctica.

La superación de la injusticia seguirá aconteciendo, porque la historia no ha llegado ni llegará a su fin, aunque los defensores del neoliberalismo digan lo contrario. La misma suerte que corrió la esclavitud, sobrevendrá al capitalismo. Ya en Venezuela se han dado los primeros pasos.

Primeros dolores de parto y nacimiento

En Venezuela, los avisos que anunciaron la inminencia de un nuevo sistema económico y social se sintieron el 27 de febrero de 1989, al calor de las medidas neoliberales ordenadas por el imperio a su capataz de turno. En ese momento, fue dada la orden de reducir el gasto social y privatizar los servicios básicos. Luego, ocurrieron dos rebeliones cívico-militares en 1992. Siguió la destitución de Carlos Andrés Pérez el 21 de mayo de 1993.

En 1999, el comandante Hugo Chávez Frías fue elegido Presidente de la República. Aunque su programa de gobierno no era explícitamente socialista, sí buscaba contrarrestar la injusticia social y económica del capitalismo con medidas sociales que ponían en primer plano al ser humano. Era el momento para que el Estado comenzará a honrar la deuda social contraída con el pueblo durante tantos años.

Con el gobierno de Hugo Chávez comienza a revertirse el proceso de expropiación que se había iniciado hacía varios siglos. Las aguas del tsunami expropiador comenzaron a retroceder y los pueblos, despojados y casi ahogados, iniciaron el lento pero seguro proceso de conquistar terreno a los capitalistas.



El capitalismo recibe su nombre del verbo capitalizar, también significa usar en beneficio propio algo que es ajeno. El capitalismo expropia lo colectivo en función del beneficio individual. Lo contrario de expropiar es socializar, colectivizar, devolver a las manos del pueblo todo cuanto se le había arrebatado. La Revolución Bolivariana es un proceso de socialización que

abarca todos los ámbitos de la vida social. Desde 1999, este proceso se ha ido desarrollando, socializando cada vez más elementos, incluso aquellos intangibles como el derecho del pueblo de decidir sobre su propio destino.

Fue el 30 de enero de 2005, en Porto Alegre, ante el V Foro Social Mundial cuando el Presidente Hugo Chávez anunció que impulsaría el desarrollo de algo que denominó “Socialismo del siglo XXI” en Venezuela. Posteriormente, en febrero del mismo año, Hugo Chávez declaró que la Revolución Bolivariana era socialista. Desde entonces, la política de Estado va en una dirección contraria al capitalismo, siguiendo los principios del socialismo como norte, o más bien como sur.

El Capitalismo: explotador por necesidad

El socialismo, en general, es una corriente contraria al capitalismo, por eso para entender cabalmente sus lineamientos es necesario definir el capitalismo, aunque sea a grandes rasgos.

Las siguientes características identifican al capitalismo:

La propiedad de los medios de producción tiene carácter privado: Se denominan medios de producción a todos aquellos elementos que permiten producir bienes, es decir, maquinarias, fábricas, herramientas y la tierra. En el capitalismo las leyes establecen que la propiedad sobre estos elementos es particular. El derecho de gozar y disponer de estos medios y de la riqueza que producen no es grupal sino individual. El capitalismo no sólo confisca los medios de producción, sino también el poder mismo, la posibilidad de decidir sobre nuestro propio destino. Los que tienen poder económico son los que también tienen el poder sobre la vida y la muerte de las mayorías.

Apropiación del trabajo ajeno para producir riqueza individual: En una sociedad donde los medios de producción están en manos de particulares, los no propietarios tienen que vender a aquellos su fuerza de trabajo, su fuerza vital. Los propietarios se adueñan de la mayor parte de la ganancia y dan a los trabajadores una ínfima parte de la misma en la forma de sueldos y salarios. Una buena parte de la ganancia se invierte en más fuerza de trabajo y medios de producción a fin de hacer crecer la empresa, contratar a más gente y continuar con el ciclo. Mediante este mecanismo cada día hay más pobres (trabajadores y desempleados), mientras que la cantidad de ricos (propietarios) se reduce, pero se hacen más ricos.

El mercado es competitivo: El capitalismo se rige por el principio de la supervivencia del más apto. Los dueños de los medios de producción compiten entre sí en una carrera por abarcar más compradores y obtener mayor ganancia. Esto los pone en situación de rivalidad, los más fuertes dominan a los más débiles. La fortaleza de un capitalista



dependerá de la debilidad de sus rivales. Esta idea impregna a toda la sociedad, haciendo que sus miembros den la espalda a la cooperación y a la solidaridad, persiguiendo egoístamente el beneficio individual, sin tener reparos en recurrir a la aniquilación de los rivales.

El Estado funciona como elemento regulador, a favor de los intereses de los capitalistas: El Estado incluye, en general, la administración pública, los tribunales, las fuerzas armadas y la policía. El binomio poder económico-político permite que en el capitalismo este conjunto de instituciones posea la autoridad para resolver a favor de los más ricos los conflictos generados por la desigualdad, así como promulgar y hacer cumplir las normas que regulan este sistema: las que garantizan la propiedad privada, la explotación y la competencia.

El Socialismo: igualitario y solidario

El capitalismo es, por necesidad, expansivo, depredador de la naturaleza y de los recursos de la gente. La sociedad es un colectivo, lo justo es que todo cuanto produce, así como todas las riquezas que están en su territorio sean repartidas por igual entre sus miembros. En el capitalismo esta repartición es desigual: a las mayorías que producen riqueza se les paga un sueldo de hambre, mientras que las minorías disfrutan del lujo. El socialismo consiste en formas de relacionarse y de producir que anulan y superan las prácticas egoístas del capitalismo.

Partiendo de los aspectos que nos han permitido caracterizar al capitalismo podemos hacer ahora una identificación de los rasgos generales del socialismo:

La propiedad de los medios de producción tiene carácter colectivo: Los cinco siglos que siguieron a la invasión española han sido, con sus altas y bajas, el proceso de despojar de los medios de producción al pueblo venezolano, principalmente de la tierra.

Nuestros indígenas no concebían que ningún ser humano tuviera más poder que ellos: todos se consideraban iguales. Este

pensamiento también fue invadido y sustituido a la fuerza, en pocas generaciones, por una idea del mundo donde los indígenas se consideraban ellos mismos inferiores al invasor.

Éste fue el proceso de transculturización, de alienación, que acompañó al despojo de los medios de producción. Las consecuencias de esta amputación del poder político las sufrimos hoy como pueblo.

Estos procesos fueron engrosando la masa sometida de los que sólo contaban con sus fuerzas físicas para sobrevivir: esclavos y esclavas, peones, campesinos, obreros y obreras.

La aplicación de un modelo socialista en el presente equivale a invertir el sentido de ese proceso que durante 500 años dejó a las



15

mayorías completamente despojadas de medios de producción, de soberanía política y dependientes de los grandes propietarios.

Es fundamental en un proyecto socialista que la tierra, los demás medios de producción y la conciencia del poder de decisión regresen a manos del pueblo. De eso se trata, de *socializar* los elementos y el poder para que las mayorías se hagan dueñas de su propio desarrollo.

No hay explotación

Este punto está estrechamente ligado con el anterior. La explotación desaparece en la medida que la masa de desposeídos se vaya convirtiendo en una sociedad de productores asociados y no tengan que vender su energía vital a otros. El campesino que siembra, el obrero que fabrica, ya no lo hacen con el fin de generar ganancia para el gran terrateniente o el patrón. Todo cuanto producen va dirigido a satisfacer sus propias necesidades y las del colectivo. Todos y cada uno de los integrantes de la sociedad aporta según su posibilidad y recibe según su necesidad, sin que una o varias personas se aprovechen de las demás.

El mercado está regido por la cooperación, la complementariedad y la solidaridad:

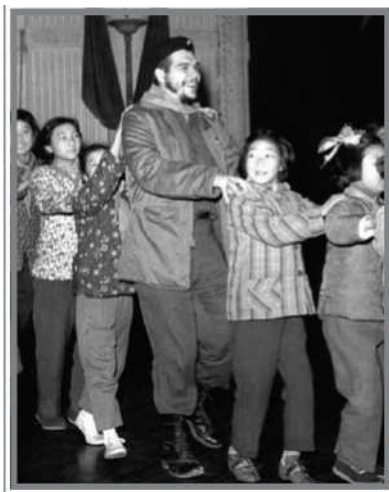
La competitividad de la sociedad capitalista es otra desviación histórica. El paso de la animalidad a la humanidad, el nacimiento mismo de la sociedad humana responde a que sus miembros tuvieron que solidarizarse entre sí cada vez más, hacerse cooperativos y depender unos de otros para enfrentar peligros y satisfacer sus necesidades de supervivencia. En el capitalismo cada individuo se considera superior a unos e inferior a otros, supone una idea jerarquizada de la sociedad. Cada quien ve en el otro a un rival, a un enemigo presto a tenderle trampas y emboscadas a fin de neutralizarlo y dominarlo.

En el socialismo, la finalidad de la producción no es generar ganancia a particulares, sino producir lo que se necesita y participar de manera justa en su distribución. Este cambio de la finalidad de la producción transforma igualmente el sentido del mercado. En el socialismo, el mercado no es el escenario donde se concurre a pugnar por la conquista del mayor número de consumidores, lo cual se traduce en maximizar la ganancia. Tampoco es el ámbito donde los competidores más fuertes anu-

lan a los más débiles.

En un mercado complementario todos tienen oportunidad de colocar sus bienes y servicios para intercambiarlos. Los pequeños productores o prestadores de servicios no corren el riesgo de ser absorbidos ya que, en principio, existen regulaciones que compensan su relativa desventaja con respecto a otros.

El libre mercado capitalista tiende a la concentración de la actividad productiva y financiera en cada vez menos manos, absorbiendo y aniquilando a los pequeños productores, lo cual se traduce en empobrecimiento y dependencia. El socialismo, como alternativa igualitaria y justa debe crear las condiciones para compensar las desigualdades entre los productores, evitando que su concurrencia al mercado sea una lucha de vida o muerte.



El gran capital, con el pensamiento único como ideología busca consolidar un mundo unipolar, para tener control absoluto sobre la gente. El socialismo joven busca transformar este mundo unipolar por uno pluripolar. Necesariamente tiene que superar la dinámica y la filosofía actual del mercado externo, que más que intercambio, parece una verdadera guerra económica.

Venezuela ha dado pasos altamente positivos en este sentido estrechando lazos de solidaridad y cooperación con otros países y concretando relaciones de intercambio orientadas al beneficio mutuo. Con esto cobra vida, con una dimensión moderna, el milenarismo principio

practicado por nuestros pueblos indígenas, que consiste en intercambiar lo que más se tiene por lo que más tiene el otro.

El Estado defiende los intereses de los trabajadores y trabajadoras: El Estado en el capitalismo niega la participación directa y el protagonismo popular. Los trabajadores conscientes saben que en el capitalismo reciben un salario que no les permite salir de la pobreza, a pesar de que trabajan de manera agotadora. Por eso el pueblo constituye una fuerza que obliga al Estado a propiciar unas relaciones más justas, donde se valore más su trabajo.

Por eso la democracia meramente representativa ha sido el sistema político perfecto para la supervivencia del capitalismo. Se trata de una dictadura encubierta porque reduce la participación popular al mero sufragio, negándole al pueblo la posibilidad de actuar directamente sobre las relaciones sociales enajenantes que lo empobrecen.

En el capitalismo, la sociedad está subordinada a un Estado controlado por la élite de grandes propietarios. En el socialismo, por el contrario, el Estado ha de responder fiel y lealmente al mandato de las mayorías. Lo que en el ámbito económico se traduce en auto desarrollo, en el ámbito político se expresa como el autogobierno: la democracia participativa y protagónica que convierte a cada ciudadano en miembro activo del Estado.

El Socialismo del siglo XXI: un socialismo repotenciado

El socialismo del siglo XXI es un concepto en plena construcción. Hace apenas dos años el Presidente Hugo Chávez se refirió a este nuevo socialismo, a la vez que invitaba a la discusión a todas las fuerzas vivas del país con el fin de irle dando forma a esta propuesta. Ya ha cobrado vida y la discusión está abierta, hoy encontramos en Internet 402 mil entradas que refieren a

este tema. Y van en aumento.

El joven socialismo del siglo XXI será criado colectivamente por todos y todas, sobre la marcha, gracias a la discusión y a los aportes que hagamos en su formación. Esto es altamente positivo ya que no se trata de una receta impuesta, confeccionada por un pequeño grupo de notables, reproduciendo lo que sería una práctica no democrática. Las fuerzas vivas de nuestro país nunca habían tenido la oportunidad de participar en el diseño y velar por el sano crecimiento de un modelo político y socio-económico a su medida, los anteriores han sido impuestos.

Aprendiendo de sus ancestros

Si bien nuestro nuevo socialismo acaba de nacer, es importante destacar que toda la tradición socialista que se inicia con Karl Marx y Frederic Engels, pasando por Lenin, Rosa de Luxemburgo y Antonio Gramsci, entre otros, juega un papel vertebral en su conformación ya que constituye la única explicación científica de la sociedad y, en especial, del capitalismo. Por esta razón, como mínimo, comparte las características que hemos explicado para dicho modelo.

En la aplicación del socialismo científico, durante el siglo XX, se cometieron muchos errores. Estos desaciertos condujeron al desplome de la Unión Soviética. Pero el capitalismo, por su esencia depredadora, no ha dejado de demostrar que su tendencia es acabar con la vida del planeta, incluyendo al ser humano. Los principios del socialismo garantizan la vida y la felicidad del ser humano, ponen cada cosa en su sitio y devuelve a todos y todas lo que le originalmente les pertenecía. No hay otra alternativa que realmente hiera de muerte al monstruo del capital.

El socialismo científico sigue vigente como arma de guerra contra la explotación. Los pueblos lo utilizan en el proceso

revolucionario para hacer justicia. Por eso el Socialismo del siglo XXI se basa en el viejo socialismo, pero se adapta a los nuevos tiempos y lugares, tomando lo bueno de la experiencia del siglo XX, se enriquece y se amplía con nuevos conocimientos de otros pueblos y corrigiendo las tendencias erróneas que nos obligaron a replegarnos. De esta necesidad nace el Socialismo del siglo XXI, es el socialismo “repotenciado”.

Un socialismo ecológico

De las experiencias de aquel socialismo, también llamado “socialismo real”, el del siglo XXI toma algunas enseñanzas. El nuevo socialismo no debe repetir los errores del pasado como subordinar al ser humano y a la naturaleza al desarrollo ilimitado de la gran industria. Por esta razón, esta nueva corriente del socialismo aboga por sistemas productivos alternativos, como las pequeñas industrias locales controladas directamente por la gente y que respeten la madre naturaleza que es la fuente de toda la vida.

Un socialismo respetuoso que cree en los poderes creadores del pueblo

En el Socialismo del siglo XXI, el Estado no debe reproducir la actitud paternalista. El Estado que todo resuelve, que suministra todos los recursos, estimula la pasividad y atrofia las capacidades creativas de la población. Por eso el nuevo socialismo, a diferencia del anterior, deposita todo el poder en la gente a la hora de tomar decisiones e invoca sus capacidades creativas y asociativas.

De la mano con el paternalismo está el totalitarismo. El Estado en el socialismo del siglo XXI no puede imponer su criterio, coartando la libertad y los derechos de la población, negando el sustrato tradicional de los pueblos. Más bien, debe encarnar la

voluntad popular y velar por la consolidación de la unidad, basada en el reconocimiento de la diferencia.



Varios socialismos en uno

Uno de los mayores aportes críticos del siglo XXI para la construcción del nuevo socialismo es el reconocimiento de que el capitalismo y sus males no se superan solamente con los conocimientos aportados por el socialismo marxista. Las enseñanzas de Cuba sobre este particular son notables. La revolución cubana no se hubiera fortalecido a través de los años sin el despliegue de su capacidad de engendrar respuestas autóctonas a los retos históricos que le ha tocado superar.

Desde alejadas y distintas regiones, los ríos tributarios condu-

cen la vida, los nutrientes y minerales, hasta que confluyen todos en un gran y majestuoso caudal enriquecido. De la misma forma, la gran corriente del Socialismo del siglo XXI se nutre de múltiples experiencias sociales vividas por distintos pueblos y colectivos en su lucha contra la injusticia en otros confines de la geografía y del tiempo. Muchos de estos grupos han estado excluidos e ignorados. Al margen de nuestras experiencias ellos han inventado sus propias sociedades y no es casual que hoy busquemos en ellos respuestas a la crisis de nuestro propio modelo de civilización. Las palabras de los pueblos indígenas en el IV Congreso Nacional Indígena (mayo de 2006), parecen responder a nuestro llamado:

A todas las comunidades indígenas, a todas las naciones y gobiernos del mundo, a todas las iglesias desde el corazón de la Maloca de la Amazonía les anunciamos que la fuerza de los pequeños es vida del mundo. Como los arroyos y manantiales que confluyen en el gran río Amazonas, así desde los pueblos que nacemos en los cuatro vientos hemos venido a juntar nuestros corazones y palabras a orillas de este río sagrado.

Recientemente, el proyecto socialista del siglo XXI ha reivindicado los modos de producción igualitarios de las sociedades indígenas. Los pueblos indígenas se han perpetuado durante miles de años sin establecer relaciones de explotación y sin atentar contra el equilibrio de la Naturaleza. Son grupos que desde nuestro punto de vista pueden ser identificados con el socialismo. Sus formas de vida son una vasta fuente de saberes para la emancipación y para construir una sociedad integrada por seres humanos que no se enfrenten entre sí ni con la naturaleza, sino que entiendan que forman parte de la misma y que cualquier daño que le ocasionen repercutirá sobre ellos mis-

mos.

El Socialismo del siglo XXI pasa también por la revisión obligada del pensamiento emancipador marxista latinoamericano del siglo XX: José Carlos Mariátegui (Perú), Julio Antonio Mella, Fidel Castro Ruz, Ernesto “Che” Guevara (Cuba), Augusto César Sandino (Nicaragua) y Farabundo Martí (El Salvador), entre otros. Tampoco se olvida de la tradición anti-imperialista, donde figuran entre muchos otros, el pensamiento y los procesos emancipadores encabezados por Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, José Gervasio Artigas y José Martí.

Un socialismo feminista

Cuando se habla de reivindicar sectores marginados, explotados, oprimidos y descalificados no se puede olvidar a las mujeres. Muchos siglos antes de la aparición del capitalismo ya la mujer estaba subyugada por una ideología aún reinante que favorece y realza a los hombres, que las excluye del conocimiento, de la vida pública y las convierte en objetos, pero a su vez las obliga a trabajar para ellos. La mujer, en la historia de la humanidad, ha jugado un papel de primer orden y, además, en su exclusión se ha hecho sabia. El nuevo socialismo estaría incompleto si no reconoce y retribuye especialmente todo lo que, desde su diferencia, hace la mujer por la sociedad. El socialismo del siglo XXI, si no es feminista no es socialismo.

Un socialismo sabio

El socialismo del siglo XXI es una ventana abierta a un panorama pleno de respuestas para quienes quieren vencer la injusticia. Desde allí se divisa a Bolívar al frente de un pueblo en armas cruzando los Andes para dar caza al invasor español, los

indígenas americanos defendiendo la Pacha Mama (madre tierra) con flechas y lanzas, los cimarrones negros lanzando el yugo, Zamora gritando “¡Tierra y hombres libres!”, los barbudos en Sierra Maestra conquistando la dignidad de Cuba. Más allá está la epopeya española por construir la República, la guerra casi eterna del pueblo de Vietnam contra sus invasores, Mahatma Gandhi y su gente expulsando a los ingleses de la India con un rudimentario telar casero como única arma, Mao Tse-tung al frente de la Revolución Cultural China y en el horizonte, Jesús de Nazareth enfrentando al poderoso Imperio Romano con la frase: “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Las experiencias de cada país y de cada región tienen un gran peso en la conformación de un socialismo adaptado a cada realidad, porque estas experiencias han dejado su huella en la conformación del signo cultural distintivo de cada pueblo y de cada comunidad. Por eso, más que hablar de una sola fórmula, es más preciso pensar en *los socialismos del siglo XX*.

Socialismo a la medida

El Socialismo del siglo XXI en Venezuela bebe de tres fuentes, de tres referencias, que son esenciales para entender el proceso que ha permitido la conformación de nuestra sociedad: la gesta emancipadora republicana encabezada por el Libertador, Simón Bolívar; la revolución federal, representada por Ezequiel Zamora y el pensamiento de Simón Rodríguez, el maestro del Libertador.

Del Libertador y su gesta emancipadora se recoge una caudalosa e ineludible corriente soberanista de resistencia al imperialismo.

La integración de los pueblos latinoamericanos, hermanos por la Historia, también está presente en el pensamiento del Libertador y cobra vigencia hoy, cuando el imperio del capital

busca desunirnos para someternos. El nuevo socialismo también recoge el inspirado pensamiento del Libertador en cuanto a la igualdad y libertad de los ciudadanos y una República gobernada por la soberanía absoluta del pueblo.

Ezequiel Zamora ha sido considerado como un precursor del socialismo en Venezuela. Su ideario y su obra política y militar han servido de inspiración para la izquierda desde los años sesenta, ya que fue un encendido promotor de una vasta y radical reforma agraria a mediados del siglo XIX. En 1846, al frente de un ejército de campesinos desposeídos, se alzó en armas contra el poder conservador que encarnaba los intereses de los grandes terratenientes. Su gesta, hija de Bolívar y los libertadores, legitimó el principio de que las armas no están contra el pueblo, por el contrario: las armas en manos del pueblo son la garantía de la democracia y la soberanía de la República.

Simón Rodríguez fue un hombre que se adelantó a su tiempo.

Profundamente influenciado por las ideas revolucionarias de Rousseau, defendía la idea de que las nacientes Repúblicas de América debían inventar sus propias instituciones. Si por el contrario, copiaban modelos de otras sociedades sucumbirían en un error fatal. Propuso un modelo de avanzada con ideas sobre el funcionamiento de las escuelas, la forma y el contenido de la educación que debía impartirse a los niños en los primeros años.

Un socialismo cristiano

Por encima de todo está Jesús de Nazareth. Jesús llegó al Medio Oriente a liberar al pueblo judío de la opresión a la que era sometida por el Imperio Romano. Esperaban a un guerrero, como David, pero el liberador no fue otro que el hijo de un humilde carpintero y esto marcó el principio de una revolución que transformó la historia de la humanidad.

En aquel entonces no se hablaba de socialismo, pero sí de liberación, Jesús predicó el amor al prójimo como camino de la emancipación. Esto no era otra cosa que convocar al pueblo a la unión y a la solidaridad con los pobres y oprimidos: “Dichosos los sometidos porque ellos van a heredar la tierra”, “Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia porque van a ser saciados”, dijo a la multitud.

Fue tremendamente subversivo, como lo es hoy hablar de justicia social, predicar la doctrina de la solidaridad con los pobres y la unión de los débiles en una sociedad donde a los opresores les convenía disociar a las mayorías oprimidas y mantener la dependencia de los pobres. Por esto, Jesús fue ejecutado por las autoridades imperiales, pero su semilla no cayó en tierra infértil. Hoy, hasta la ciencia reconoce que la salvación de la especie depende de la solidaridad y no de la competencia, de la igualdad, de la unión, en fin, del amor. Por esto, el Presidente Hugo Chávez lo reconoce como el comandante en jefe de la Revolución.

Un socialismo sano, fuerte y con futuro

En Venezuela, el Gobierno Bolivariano comenzó, desde 1999, a trabajar hacia la socialización del bienestar, la participación política y las oportunidades. Exponente de ese trabajo es la creación del parlamentarismo de calle y el funcionamiento de los Consejos Comunales como órganos populares de decisión y acción.

La renta petrolera ya no es beneficio de pocos, los venezolanos sienten, por fin, que Venezuela es de todos. Están en marcha más de 20 Misiones Bolivarianas con exitosos resultados. Todas las misiones se corresponden con la idea socialista. Se ha desarrollado la producción cooperativista, las empresas de producción social, hay cada día más empresas cogestionadas

y autogestionadas.

El Socialismo del siglo XXI representa la profundización y extensión del socialismo en todas las direcciones: nacionalización y socialización de distintos rubros de la producción y de los servicios; difusión y enseñanza de una ética socialista que destrone definitivamente al individualismo; reforzamiento de la auto producción; consolidación de relaciones de intercambio con nuestros vecinos del sur basadas en la cooperación, la solidaridad y la complementariedad. El camino es largo, pero es el camino, Venezuela ya divisa la cruz del sur, punteadora del rumbo hacia el socialismo del siglo XXI. ■

Referencias Consultadas

BENÍTEZ, Horacio. (Octubre de 2005). *Presidente Chávez define Socialismo del siglo XXI*. En <http://www.aporrea.org/ideologia/a17224.html>

BOSSI, Fernando Ramón. *Nuestro Socialismo*. En <http://www.lucheyvuelve.com.ar/arch03/socialismo.htm>.

BRITTO GARCÍA, Luis. (Enero 2007) *Socialismo del siglo XXI: ¡Voto por el socialismo!* En <http://www.temas.info.ve/modules.php?name=Ccontent&pa=showpage&pid=631>

CABIESES, Manuel. (5 al 18 de agosto de 2005). *¿Dónde va Chávez?* En <http://www.puntofinal.cl/598/chavez.htm>

CHAVEZ FRÍAS, Hugo Rafael. (Agosto de 2005). *La Revolución Bolivariana y el Socialismo del siglo XXI*. Discurso pronunciado en el “XVI Festival de la juventud”. En http://www.nodo50.org/carlosmarx/spip/article.php3?id_article=51

DIETERICH STEFAN, Heinz. (Agosto de 2002). *El Socialismo del Siglo XXI*. En <http://www.puk.de/download/elsocialismo.pdf>

HERNÁNDEZ MONTOYA, Roberto. (Junio de 2005). *Socialismo del siglo XXI*. En <http://www.voltairenet.org/article125448.html>

LEBOWITZ, Michael. (Junio de 2006). *El socialismo no cae del cielo*. En http://www.minci.gob.ve/doc/socialismo_cielo_folleto_web.pdf

LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto. (Enero de 2007). Una Perspectiva del Socialismo del Siglo XXI. En <http://www.espacioautogestionario.com/UNA%20PERSPECTIVA%20DEL%20SOCIALISMO%20DEL%20SIGLO%20XXI.doc>

MARTÍNEZ M, Manuel C. (23 de septiembre de 2005). *Socialismo y Capitalismo del Siglo XXI*. En http://www.soberania.org/Articulos/articulo_1551.htm

MUÑOZ, Freddy. (7 de septiembre de 2005). *La revolución bolivariana y el socialismo del siglo XXI*. En [http:// www.analitica.com /va /politica / opinion/7437779.asp](http://www.analitica.com/va/politica/opinion/7437779.asp)

TORREALBA, Alfredo. (Septiembre de 2005). *Socialismo del siglo XXI o socialismo democrático, y la sociedad democrática*. En [http: //www.debatecultural.com /Nacionales /AlfredoTorrealba2.htm](http://www.debatecultural.com/Nacionales/AlfredoTorrealba2.htm)

WILPERT, Gregory. (24 de julio de 2006). *El significado del socialismo del siglo XXI para Venezuela*. En [http: //www.rebellion.org /noticia. php?id=35079](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=35079)



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Comunicación y la Información

